

Teosofía Hispano Americana

A mi querido amigo D. Luis Barberá.

L concepto universal de la palabra Teosofía se aviene mal con las limitaciones propias de razas y países, si bien estos límites sean tan amplios que abarquen medio mundo.

Sin embargo, así como la luz solar a su paso por el prima se descompono en los colores espectrales, así tambien la más sublime ciencia, la Sabiduría de los dioses, la Teosofía en suma, no puede pasar por el prisma del cerebro humano sin colorearse con los matices propios de la Raza que adquiere y trasmite las enseñanzas. Es más, las misma regiones de cada país y hasta los individuos modifican a su pesar las enseñanzas primitivas, acomodándolas a su menor esfuerzo de asimilación. Así vemos notables diferencias entre los procedimientos de enseñanza de Hindus e ingleses, rusos y americanos, y así vemos también notables diferencias entre la exposición doctrinal de Olcott, de Leadbeater, de Pascal o de Krishnamurti.

El concepto general de la Teosofía es tan amplio que caben innúmeras variedades de aspecto en ta versión de sus enseñanzas, tanto más cuanto no constituye una doctrina dogmática, sobre la cual hay que mantenerse firme a toda costa, sino el conjunto de las enseñanzas obtenidas por los hombres que adquirieron con su propio perfeccionamiento, un mayor conocimiento de la VERDAD. Cada cual ha presentado a su manera los peldaños de la evolución espiritual, y a pesar de ser todo lo mismo en última extremo, siempre es nuevo y diferente el camino para cada ser.

En realidad, puedo decir que he desaprovechado algunas ocasiones de instruirme por atenerme demasiado a los libros y pen-

sar que las cosas no podían suceder más que como explicara un determinado autor.

La experiencia de la vida, que es la gran Maestra, me obliga a decir que el proceso de evolución espiritual es mucho más sencillo de lo que suponemos y que con la mejor buena fe complicamos demasiado el asunto con una serie de misterios, asombros y maravillas que nada tienen que ver con la verdadera evolución del hombre espiritual.

Claro está que cada uno cuenta el asunto con arreglo a lo experimentado por él y como no puede hablar más que con el auxilio de símiles seguro de ser entendido no más que por quien haya pasado por experiencias semejantes, narra su despertar con los símbolos, parábolas y alegorías, mas de acuerdo con sus conocimientos y hasta con el país en que vive. Así las enseñanzas evangélicas usan para sus parábolas plantas propias de Palestina: la vid, el olivo, la palmera, la higuera; en Extremo Oriente se hablará del arroz, del árbol banian, del loto, pero las enseñanzas, si son verdaderas, serán las mismas. De semejante modo representarán al Señor como Krishna, bello e imberbe, de aspecto asexuado y tocando la flauta, o como Cristo crucificado o glorioso, o como el señor Maitreya, y hasta le veremos con el mismo aspecto del señor Buda, sustituyéndole en su alto ministerio, y Él parece decir en todas aquellas imágenes: «Por cualquier camino que vengas a mí, por aquel te recibiré.»

Sin embargo, y por muy poseídos que estemos de este principio de unidad en el origen de las enseñanzas religiosas, no podemos reprimir determiuadas simpatías o antipatías, que nos hacen aceptar o rechazar ciertas alegorías, y por ello es de toda conveniencia estudiar los mitos y tradiciones de cada país, pues en ellos encontraremos las enseñanzas primitivas bajo el velo de las leyendas populares más en consonancia con el carácter de aquel pueblo.

Es un error creer que sólo puede ser enseñanza teosófica la que provenga de un determinado país o de una o varias personas por muy elevadas que sean. Cierto es que hace falta una dirección para los estudios y que haya quien trace los rasgos generales de una disciplina; pero de eso a querer que le den a uno el trabajo todo hecho y que el esfuerzo del teósofo se limite a enterarse de cuando se publica una obra nueva para adquirirla, va mucha diferencia. El teósofo debe hacerse por sí, y tiene la obligación de contribuir a los conocimientos generales aportando su grano de trigo, que siempre puede cosechar, bien con datos suministrados por sus paisanos, bien por una inesperada relación de parecido

entre las enseñanzas qúe ya conoce y cualquier dato de la ciencia o arte a que se dedique, ya por una leyenda, una ceremonia, un hábito de su país que conserve ese aroma especial e inconfundible de la sabiduría arcaica, ya en fin, por algún destello de su imaginación, de esa loca de la casa que al fin y a la postre es tal vez la única cuerda y prudente de nuestra corrompida morada.

Creo que tal es nuestro deber y no debemos sobrecargar a los que llevan el peso de nuestra Sociedad, sino por el contrario, hacer todo lo posible por aligerarles la carga, aunque estemos expuestos a sufrir equivocaciones y errores en los que incurren todos los que intentan una nueva clase de actividad.

Si a las dificultades de exposición de las nuevas doctrinas unimos el trabajo de rectificación y aclaración, si consideramos además el escaso número de investigadores y escritores con que cuenta la S. T. en relación a la inmensa labor de llevar las enseñanzas blavatskianas a todos los camdos del saber humano, religiones, medicina, química, física, pintura, arquitectura, sociología, música, astronomía, etc., etc., considerando todo esto, repito, no es de extrañar que todavía la exposición completa de la renovación teosófica esté casi en embrión.

Muchos se asustan de la inmensidad de la obra global y en vez de aportar su pequeño esfuerzo personal acerca de aquella ciencia que mejor conozcan, esperan tan sólo que hable la Presidencia o dos o tres antiguos publicistas de reconocida competencia, creyendo que el exponer algo propio es poco menos que una irreverencia... No hay tal cosa, y por el contrario es preciso darse cuenta: primero, de que es imposible que ningún ser humano, por elevado que sea, pueda resolver en una vida todos los problemas de todas las ciencias; y segundo, que aunque así ocurriese, de nada le serviría al lector, pues su verdadera labor teosófica es la de *aprender por si mismo* y no aceptar sólo como cierto lo que los demás sepan. Tengo la plena evidencia que nuestra Presidenta sería la primera en alentar en este sentido a todo el que aspire al verdadero *conocimiento*, no solo a la *erudición*.

Esto quiere decir que cada cual debe aportar su propio bagaje intelectual, pues a pesar de que los *nuevos teósofos*, a semejanza de los nuevos ricos, desprecian sus orígenes, hay que afirmar que el EGO humano es la Mente, cosa que dejará medio ofuscados a las que no se han tomado el trabajo de consultar la Doctrina Secreta. Allí, Tomo 2.°, pág. 78, dice la Maestra: «El Ego humano no es Atman, ni Buddhi, sino el Manas Superior, el fruto intelectual y la florescencia del Egotismo intelectual consciente por sí, en el sentido espíritu al elevado.»

Los mismos autores de mayor prestigio manifiestan a diario la conveniencia de ir rectificando o perfeccionando los conocimientos de la primera época. Así los plazos de las reencarnaciones han ido disminuyendo desde los 1.500 años, a frecuentes casos de cuatro y cinco años no más, según el mismo Leadbeater. Antes no se conocía gerarquía más elevada en el plano físico que la de los maestros; recientemente nos hablaba Sinnet de los Padres, mucho más perfectos aún. En tiempo de Blavatsky no se hablaba de otra cosa, respecto a las sesiones espíritistas, que de cascarones astrales animados por traviesos elementales, y hoy se admite la mayor frecuencia de las comunicaciones auténticas Al fundarse la Orden de la Estrella de Oriente, las reuniones eran puramente místico-devocionales, hoy nos dice el Jefe mismo que aquello era un error y que hay que dedicarse a la acción, no a suspirar y poner los ojos en blanco.

Todo esto, que demuestra la buena fe y sinceridad con que trabajan teosóficamente los directores externos de la Sociedad, exponiendo claramente sus errores y los nuevos conocimiento que adquieren, debe indicarnos al mismo tiempo que nadie quiere en la S. T. que sus opiniones sean tomadas como dogmas, sino que hay libertad de examen para que cada cual exponga lo que sepa sobre cualquier materia.

Hay muchas lagunas que llenar y hacen falta hombres que quieran trabajar, no que esperen a que se les dé el trabajo hecho. En el aspecto religioso, por ejemplo, se han llevado enseñanzas teosóficas al Induismo, al Budismo y al Cristianismo; pero quedan importantes núcleos religiosos que no han tenido quien les instruya en ese aspecto; citemos entre otros los Judíos y los Mahometanos.

Igualmente en las ciencias y en las artes existen desoladas regiones que aun esperan las enseñanzas de la Teosofía. Es cierto que en Química oculta, en cosmología y en estudios étnicos se ha dado un paso gigantesco, pero ¿cuánto aun no queda por exponer en matemáticas, botánica, fisiología, astronomía, terapéutica, música, etc.?

Y si nos fijamos en el aspecto histórico o legendario de cada país, si nos preocupamos del estudio del *fock-lore* de cada región ¿qué inmenso campo no se presenla a nuestra vista?

Aquí es, justamente, donde hemos de espigar enseñanzas originales y propias de cada Nación; enseñanzas que pueden tener un alto valor ocultista, pues vamos cada día aquilatando más la verdad y vamos comprendiendo que ningún país se halla huérfano de instructores y que para conseguir determinados conoci-

mientos no es preciso poseer condiciones de alpinisía, ni encaramarse a un pico nevado del Himalaya. También en este sentido la Teosofía sigue aclarando conceptos, pues en un principio se nos habló tan sólo de dos Maestros de la fraternidad Blanca residente en el Tibet; luego se dijo que los llamados primeramente hermanos y más tarde Maestros, eran más numerosos que se había creído en un principio, y que no todos residían en aquella región, pues había otros lugaras de residencia, entre ellos, las montañas de Nilgiri, la cordillera de los Andes, y otra region que no *convenia dar aún a conocer*... Paulatinamente se dijo que al fin cada país tenía uno o varios Maestro o directores, y así ocurría en Inglaterra, Francia, Irlanda, Hungría, Italia. etc., y si no se hablaba de España, es porque ya se sabe el triste hábito extranjero de pasar siempre sobre lo referente a nuestro país como sobre ascuas, de cuyo defecto no están libre los mismo autores teosóficos. Sin embargo, creo poder decir que estamos lejos de ir a la zaga de ningún país. En España hay lo que hay en todas partes, y quién sabe si algo más. Día llegará en que los autores de más autor.dad confirmen estas manifestaciones mías.

También se aclaró el asunto de las localidades en que residían los Hermanos, diciéndose que solían vivir en las capitales populosas igual que en el desierto y que generalmeote solían estar en las capitales de los reinos. Así Blavatsky, cansada de hacer viajes de indagación por los países más estrambóticos, acaba por encontrar a su Maestro en pieno Hyde-Park, de Londres. Y si el encuentro del Maestro no es cuestión de tener la bolsa repleta ni un kilométrico en el bolsillo, ¿porqué hemos de esperar que varien nuestras condiciones materiales, para buscarle, cuando es la transformación moral la que es necesaria, la única imprescindible? Somos completamente ilogicos añorando como cosas muy distantes cuanto podemos hallar en cuanto que nuestras acciones se ajusten a nuestro Ideal.

No pueden los países ser caprichosamente elegidos, y la ley no sería justa si negara la posibilidad de avance a quienes no viviesen en determinado lugar. Pueden variar y varían los aspectos de las enseñanzas, pero la finalidad es la misma. Claro está que en todo orden gerárquico existen grados y lugares aptos para cada nuevo despertar de la Conciencia, y ocurre algo parecido a nuestra organización universitaria, en que hay una primera enseñanza que puede estudiarse en todas partes; unos estudios de segunda enseñanza que requieren ya o la proximidad de un Instituto, o pertenecer a un colegio especial; una Universidad para los estudios de tercer grado, en que es más imprescindible recoger

lae enseñanzas directa del Profesorado univeroitario, y por fin, un epílogo de todo estudio que consiste en el Doctorado y para el cual ya es de absoluta precisión ir a la capital de la Nación o Universidad Central. Pues, bien; ¿qué diríamos de una colección de analfabetos que fueran a Madrid y se acercasen a la Universidad creyendo que ésta era la mejor manera de hacer una rápida carrera? Desgraciadamente esto nos ocurre con harta frecuencia y pensando en una superior instrucción despreciamos muchas enseñanzas que tenemos a manos y que son las apropiadas para nuestro momento evolutivo.

Limitándonos a lo que acontece con nuestra Raza, diremos que hasta ahora se ha nutrido en las doctrinas teosóficas casi exclusivamente de traducciones inglesas, francesas o alemanas, a pesar de la riqueza de enseñanzas y tradiciones que tenemos en España.

Para reconocer que esto no es un alarde gratuíto de caprichoso patriotismo, basta recordar que España y en ella Andalucía es una de las más antiguas regiones del planeta. Consultando los mapas de la época atlante y lemur, se ve levantarse en aquellas primitivas épocas los macizos de Sierra Morena y Sierra Nevada. Cuando el mar cubría los templos iniciáticos de Egipto; cuando a orillas del que fué mar de Sahara hacía Alcione sus primeros ensayos de Gobierno; cuando la Ciudad de las puertas de oro colonizaba a lo que más tarde fué la India; cuando aun la catástrofe de la Atlántida no había roto las columnas de Hércules, ya existían monumentos ciclópeos en nuestro país, de los cuales se conservan aún brillantes muestras, y cuando más tarde en la época histórica; fenicios y cartagineses se asomaron a nuertras costas, quedaron admirados ante un pueblo cuya civilización le permitía tener sus leyes escritas en versos y levantar augustos templos al «Dios desconocido y sin nombre», como existían entre Turdulos y Tartesios.

No olvidemos que más tarde fueron siempre las estribaciones de Sierra Morena el emporio de la civilización de Occidente. Ninguna ciudad pudo compararse a Córdoba durante el Califato, ni a la misma Sevilla en época del rey Motamid. Recordemos que Blavatsky nos dice. «... porque los árabes eran muy entendidos en ciencias ocultas, y en Toledo, Sevilla y Salamanca hubo escuelas superiores de Magia. Los cabalistas salmantinos sobresalían en el domiuio del saber abstruso, pues conocían las virtudes de las piedras preciosas y otros minerales y *los más hondos secretos de la Alquimia.*» Más claro no se puede hablar,

Por si esto fuera poco, no olvidéis que de aquí partía Colón

para descubrir América, merced a las enseñanzas ocultas del padre Marchena; que la comprobacion de la redondez de la tierra, enseñada en los misterios iniciáticos, fué obra de Magallanes y de Elcano, saliendo ambos de Sevilla y regresando el último al mismo puerto. Considerad que todo cuanto se escribió acerca del descubrimiento de América en aquella época, que cuantos manuscritos y papiros interesantes existen, están ahí, a vuestro alcance, en esa casa Lonja que gratuitamente podéis visitar en Sevilla en cualquier momento. Pensad que en España tuvimos a Raimundo Lulio, a Miguel Servet, a Arnaldo de Vilanova, al mágico por excelencia Marqués de Villena, fundador de la Academia Española, a un Arias Montano, cuya figura es suficiente a llenar un siglo. Que aquí florecieron Avicena y Averroes; que el «filósofo autodidacto» de Ibin-Gebirol, y «la guía espiritual» de Miguel de Molinos, fueron los complementos filosóficos de aquellas obras de caballería, que bajo el velo de la leyenda dieron a conocer y conservaron muchas enseñanzas ocultas. El mismo Wagner, el coloso de la Harmonía, no concibe un escenario más propio que España para situar el lugar tres veces oculto del Santo Grial. Sí, aquí le coloca próximo al bosque sagrado a que sin duda se refiere Blavatsky cuanco dice: «Allá en España, cerca de un pinar de piñas...»

Las riquezas ocultistas de España y de América pueden dar mucha luz al mundo y es necesario que los cultivadores del espíritu despierten a este llamamiento y lejos de esperar a que les traigan el alimento, trabajen con fervor, para arrancar el Velo de Isis.

De momento parece que sólo Roso de Luna es el baluarte del ocultismo Ibero, mas son mucho los que pueden realizar una labor semejante en los diferentes campos del saber humano. Hay que llamar a la palestra a los Roviralta, Treviño, Povedano, Climent-Terrer, Alvear, Bordoy, Bohórquez y demás figuras prestigiosas de la Teosofía Hispano-Americana. Hay que llamar a los Garrido, Maynadé, García Gonzalo y Nogales, como firmes pilares de las clásicas enseñanzas. Necesitamos de las tres musas barcelonesas: María Sola, Esther Nicalau y Pepita Maynadé para levantar los ánimos adormecidos; hay que llamar en sus solitarios retiros a los Planas, Fariña, Brunet y Cañada. Hay que pedir el fruto de sus investigaciones a médicos teósofos de la talla de don Oscar Stromerstedt, don Ramón Oca, don Manuel Antón y don Luis Barberá, a más de los doctores Alfonso, Remartínez Ibarra, Jaramillo y demás adeptos o simpatizantes. Hay que llamar, en fin, a aquellas grandes almas por completo dedicadas a la la-

bor teosófica que como los señores Bruschetti y Pérez Alcorta, como las excelsas damas de Armisen y de Guyard, o los nobles patricios de Brockmann y de López, pueden todos aportar, en una labor de conjunto, los más variados materiales para una educación teosófica dc nuestra patria. Trabajemos todos de acuerdo, publiquemos con orden las enseñanzas graduales; hágase una labor útil de propaganda. mediante un intercambio de conferencias, entre España y América y entre Ramas de un mismo pais; realícense viajes a las regiones que aún no han oído hablar de Teosofía, y llevemos a esos lugaras el pan del espíritu. En fin, hagamos labor altomente cultural, mediante una acción decidida. Hagamos renacer el ocultismo Ibero. Porque no hemos de olvidar que estamos en el ciclo ascendente y si bien en el descenso todo se pide y se acapara, ha llegado el momento de dar. Y ahora se nos pide todo, y hemos de dar gozosos hasta nuestro propio corazón...

Dr. Manuel de BRIOUDE.
(De Rama Zanoni)

Labor cultural

Una pinacoteca sevillana

por

Alejandro Guichot y Sierra

I.

El conocido e ilustrado escritor señor Guichot. que con tanto éxito cultiva las más variadas disciplinas literarias y científicas y que tanto amor muestra a Sevilla en sus trabajos, acaba de publicar la obra con cuyo título encabezamos estas líneas y nos ha honrado con el valioso y muy estimado regalo de un ejemplar.

El libro de Guichot, lleno de encantos y lirismos propios de un poeta, ofrece grades atractivos a todo el mundo, en general, por su carácter sociológico; a los sevillanos en particular, por el ardoroso aplauso que tributa a las costumbres locales que lo merecen, y por sus prudentes y severas amonestaciones, formuladas siempre con comedimiento, contra algunos de los muchos morbos

morales, sociales y materiales que padece Sevilla; máe especialmente a las clases directivas y educadoras, por las discretas enseñanzas que el libro contieue, y finalmente, ofrece también interesantes atractivos a los teósofos sevillanos, por la justa imparcialidad con que juzga su actuación en sucesos y controversias que no deben dejarse caer en olvido.

El comento de las discretas y piadosas lecciones que encierra el libro de Guichot requeriría un extenso trabajo, que la modestia de nuestra publicación no consiente; pero no nos privaremos del placer de reproducir algunas de sus páginas para contribuir, en la limitada esfera de nuestra acción, a difundir la moral de sus elevados pensamientos.

Guichot divide en dos los cuadros que ofrece al estudio de la intelectualidad sevillana: Grupo de lo nuevo, cuadros escolares del exterior, y Grupo de lo tradicional, cuadros callejeros populares. Según su autor, estos grupos constituyen «una colección característica sevillana; pinacoteca formada por el pueblo hispalense; cuadros de asuntos infantiles de nuestros presentes días, unos nuevos y otros de abolengo continuado; cuadros coleccionados en el mismo lugar de su origen y génesis... cuadros que serán legados a las siguientes generaciones, si las vivientes no hacen un poderoso esfuerzo para comenzar la reducción del legado, para suprimir aquellos cuadros que no deben ser conservados, que no deben ser transmitidos, que deben ser raspados hasta la imprimación del lienzo, reduciendo a polvo de colores secos y esparciendo al aire toda la composición de esas pinturas.»

«Porque en esta pinacoteca especial, auténtica, hija de las generaciones sevillanas, hay obras modernas y hay obras tradicionales; hay pintura de renovación y pintura de tradición; y entre todos, hay cuadros atractivos y bellos y hay cuadros feos y dañosos; hay producciones como de fértiles corrientes aguas, puras y cristalinas, y hay otras más abundantes de aguas estancadas, cenagosas y de destructora inundación algunas; hay rayos de luz y hay escenas tenebrosas, con sello sevillano, de sujeto sevillano, de ejecución sevillana, de conservación sevillana.» Esos son los conceptos que con referencia a su propia obra consigna el autor en su *Explicación preliminar*.

Entre los cuadros que figuran en el primer grupo, haremos mención especial de los referentes a la «Exposición del Decálogo, de Villegas;» lamentando no poder dedicar la atención que merecen los seis cuadros relativos a la fiesta de «Los Reyes Magos,» y el cuadro titulado «Corrida de novillos de muerte,» Pres-

cindiremos de los del segundo grupo. Son cuadros sombríos, en los que el autor, con harta razón, ha recargado las tintas oscuras. Basta para apreciar la justicia de este colorido, consignar los nombres de las secciones que componen el grupo: «Daños causados por los niños»; «Enseñanzas perniciosas que reciben los niños»; «Manifestaciones de los niños abandonados», y para edificación y enseñanza de los sevillanos amantes de su ciudad, sólo podemos recomendarles la adquisición y la lectura detenida y meditada de la inspirada y piadosa obra de Guichot.

II.

Exposición del Decálogo, de Villegas

Son muy recientes los sucesos ocurridos en Sevilla con motivo de la exposición pública de la obra genial del inspirado Villegas, y muy conocidas las controversias que originó, para que los hechos se hayan borrado de la memoria de los sevillanos.

Comiénzase el trabajo descriptivo con la frase vulgar de «¡Dios mío, en buen berengenal me he metido!», y esa misma frase acude a nuestra mente al tratar de sintetizar lo que con tanta galanura, espiritualidad y acierto consigna el autor en su obra, por lo que mejor que síntesis, lo que haremos será un breve extracto de algunas de las páginas del libro.

Trátase después de definir la Teosofía y explicar los fines de la Sociedad Teosófica, extractando las afirmaciones que sobre tales particulares consignamos en la tercera plana de esta Revista. En artículos independientes del presente trabajo precuraremos esclarecer estos conceptos con las definiciones ofrecidas por los más conspicuos miembros de la Sociedad Teosófica, y con ellas procuraremos desvanecer algunos errores en que la generalidad de las gentes incurre al juzgar estos asuntos.

La Teosofía no es una ciencia oculta, ni la Sociedad Teosófica es una sociedad secreta. El ocultismo que cultivan *algunos* miembros de la Sociedad, pues no todos tienen las condiciones de pureza, moralidad y espíritu de sacrificio necesarias para esos estudios, es el ocultismo que define Guichot en su obra. No se trata de las ciencias misteriosas y calificadas de mágicas en los supersticiosos tiempos medioevales, sino de los infinitos conocimientos que existen ocultos bajo el *Velo de Isis*; velo que lenta, mente van levantando los hombres mediante el esfuerzo de su virtud y con el auxilio de la Ciencia aunada a la Religión; pero no una Ciencia caduca y materialista, ni una determinada Religión

entre las muchas religiones especulativas que existen, sectarias, es decir, separadoras, divisoras, sino la Ciencia simplemente; la Ciencia eternamente renovada, eternamente joven; la Sabiduría Divina, la Teosofía, encarnada en la Sociedad Teosófica, y la eterna Religión de la Verdad, de la Bondad y de la Belleza, es decir, la Religión del Dios abstracto, sin nombre ni atributos humanos, que la Humanidad adora desde su origen, y no de ningún Dios antropomórfico creado por los hombres a su imagen y semejanza.

Hace Guichot una breve reseña del relativamente moderno nacimiento de la Sociedad Teosófica; de su aparición en España y de sus progresos y actuación en Sevilla, donde a pesar del ambiante evidentemente hostil, plantó sus tiendas a bandeaas desplegadas, sin que acto alguno suyo haya justificado nunca la creencia de que se trata de una sociedad secreta, y así lo acredita el autor del libro relatando los cuatro hechos siguientes: Sesión extraordinaria celebrada el 24 de Noviembre de 1916 por la Rama Fraternidad en honor de Villegas, considerando al *Decálogo* como obra muy espiritual y eminentemente teosófica; conferencias públicas de propaganda teosófica celebradas en Sevílla a principios de 1917, una de ellas en el Ateneo, por el eximio polígrafo don Mario Roso de Luna; constitución de la Rama Zanoni, de la que es órgano esta Revista, y cuyo acto describe Guichot en la siguiente forma: «El domingo 21 de Julio de 1918, a las cinco y dos minutos de la mañana (hora astronómica) se reunieron en Sevilla los *siete fundadores* de la Rama Zanoni, para constituir ésta oficialmente. Tras una breve y sencilla ceremonia, en armonía con el momento astrológico, se procedió a la elección de cargos para el próximo bienio... Se formó la cadena de unión cerrándose los trabajos».

La precedente noticia está copiada del número 1 de esta Revista, publicado en Agosto de 1918, y a ella agrega Guichot: «Consignaré la curiosidad de que el númera siete, astrológico desde la antigua Caldea, mitológico hasta el clasicismo greco-romano, originado por los cinco planetas entonces conocidos y la Luna y el Sol, antes de ser descubiertos Urano y Neptuno, (1) que deshicieron aquel hieratjsmo del 7; así como también el número 3, originado en los hechos naturales de Padre, Madre e Hijo, o el Sol que nace, muere y resucita diariamente. Estos números y va-

---

(1) Los siete planetas a que se refiere Guichot no son los planetas *físicos* que la humanidad *contempla*, y los descubrimientos de nuevos *globos* no alteran el valor místico ni la interpretación del símbolo astronómico.

rios otros pasaron al Cristianismo, en la liturgia el 7 y en la doctrina el 3. Continuaron también en la tradición popular y en las manifestaciones corporativas y sociales hasta nuestros día». (1)

El cuarto hecho de los que cita Ghichot como de más relieve, que hicieron pública la existencia en Sevilla de la Sociedad teosófica, fué el de la fundación en la calle de las Sierpes, a fines de 1919, de «un Centro de Estudios Teosóficos, con carácter cultural y propagandista, donde dieron conferencias públicas, de doctrina teosófica y de materias científicas y filosóficas relacionadas, los teósofos de las dos Ramas establecidas en la Ciudad y otros escritores y estudiosos que eran invitados por aquellos. El curso de diez conferencias públicas terminó el 28 de Enero de 1920, con discurso del Presidente del Centro dando gracias a los asistentes «por haber respondido al primer llamamiento público de la Teosofía en Sevilla», y asimismo tiene frases de gratitud para la Prensa en general por las atenciones que ha tenido con el curso de conferencias».

La publicidad de estos hechos no permite creer ni afirmar que la Sociedad Teosófica sea una Sociedad secreta ni que en ella se observen liturgias misteriosas o se sigan enseñanzas ocultas. Ocurre con el pretendido ocultismo lo que ocurre en la vida corriente con las altas especulaciones científicas de cualquier orden, que son *Ciencia oculta* para la generalidad de las gentes y están reservadas al corto número de los que además de poseer un especial desarrollo intelectual, se dedican al cultivo de las necesarias disciplinas científicas. Los llamados en Teosofín conocimientos ocultos sólo se estudian y pueden estudiarse y adquirirse por el número muy limitado de hombres que en una evolución espiritual adelantada, logran niveles y condiciones individuales que sólo se alcanzan por la Virtud, el Conocimiento y la más elevada espiritualidad.

Finaliza Guichot este trabajo preliminar, este a modo de «mar-

---

(1) Los números 3 y 7, como otros varios, tienen un valor transcendental matemático, filosófico y religioso. En el Catolicismo el número siete tiene un valor simbólico extraordinario. Siete son los Sacramentos· siete los artículos de la Fe que pertenecen a la Divinidad y siete los que pertenecen a la Santa Humanidad de Jesucristo; siete las obras de misericordia corporales y siete las espirituales; siete son los pecados capitales y siete las virtudes que los destruyen; hay otras siete virtudes, tres teologales y cuatro cardinales, en consonancia con la constitución septenaria del hombre, según la Antigua Sabiduría; siete son los dones del Espíritu Santo; siete son las Partidas de Alfonso el Sabio, que fué un Iniciado; siete son las Moradas de Santa Teresa; siete son los Días o Periodos de la Creación y así podría seguirse indefinidamente.

co o moldura» del cuadro que ofrece después a la contemplación pública, con unas eruditas e interesantes disquisiciones relativas a Simbología teosófica y a Induismo, en las que se destacan algunas consideraciones sobre el simbólico nombre de Alción, con el que conocen los ocultistas al joven Hindu Krishnamurti, Presidente de *La Estrella de Oriente*, cuya figura y nombre hacen recordar al autor «los personajes que traen la civilización a los distintos pueblos, en las míticas particulares, como el Oannes Caldeo, el Osiris egipcio, el Gat melanesio, el Pundjel australiano, el Nanabozho iroqués, y los grandes institutores de las razas, anunciados solemnemente a los diferentes pueblos, como el Moisés para el Hebraismo, Manú para el Brahmanismo, Zoroastro para el Mazdeismo, Confucio para el Confucismo, Buddha para el Budhismo, Jesús para el Cristianismo y Mahoma para el Mahometismo...», y termina estas referencias con una breve reseña relativa al nacimiento y evolución en la India del *Vedantismo, Brahmanismo y Budhismo*, en la que se hace alusión a la hoy tan extendida creencia en la Reencarnación, refiriéndose a la del histórico Krishna como a la de uno de los *Avatares* de Vishnú y del Buddha, y de la que dice que «Vendrán todavía otras encarnaciones antes de que se acabe la presente edad del Mundo, que es la del mal o del barro, que durará 432.000 años y es la primera de las cuatro edades (de barro, de bronce, de plata y de oro) antes de llegar a la completa perfección, que tardará 4.320.000 años».

La cifra anterior citada por Guichot hará sonreir a más de un excéptico, De ella habremos de ocuparnos en futuros trabajos.



Lo expuesto hasta ahora era necesario y como tal lo considera su autor con justo motivo, para ver «claramente la cuestión que se planteó en Sevilla acerca de la significación ideológica de la obra *El Decálogo*, de don José Villegas y Cordero; asunto muy curioso por la extraordinaria importancia de la obra en el mundo del Arte contemporáneo, y por haber sido nuestra Ciudad el palenque primero de la contienda que ha de tener repeticiones y trascendencia en el mundo de la crítica filosófica», y a tal efecto el autor establece una división entre los que consideran la obra de Villegas como de *Teología cristiana*, y los que la estiman de *Teosofía oculta*, siendo de notar que los primeros, a su vez, y aunque siempre todos dentro del Dogma, se subdividen en Escolásticos y Eclécticos.

Los elementos teosóficos, asistidos por la opinión, las pala-

bras y los actos del propio Villegas, honraron la Obra y el Maestro como se merecían, celebrando al efecto en honor a éste una velada extraordinaria, organizada por la Rama Fraternidad, y además el Maestro fué obsequiado con un Vino de honor que se le ofreció en el Ayuntamiento.

En la velada, el Presidente de la Rama «hizo atinadísimas consideraciones acerca de la importancia que para la propaganda de las ideas teosóficas tiene la admirable obra de El Decálogo, del referido Maestro»... «Luego—y esto resultó interesantísimo—el señor Villegas dió exactas explicaciones sobre su obra, diciendo que *le causó verdadera sorpresa el enterarse que algunos sevillanos habian sabido descifrar el simbolismo de sus cuadros de un modo preciso y lógico* (1) esto es, interpretándolos en el verdadero sentido que tienen. En el Decálogo, cada tono, cada figura, cada detalle o signo, que para el vulgo pasa desapercibido, es el símbolo de una idea teosófica». «El es teósofo convencido, cosa que ignoraba todo el que no supo ver el transcendetalísimo fondo de su grande obra». «Su simpática peroración fué salpicada de vez en vez con alguna anécdota o con el recuerdo de algún amigo y hermano, Amado Nervo, el insigne poeta americano y uno de los más sabios teósofos de la época». «Comprende la dificultad insuperable que supone para el profano saber leer en aquellos cuadros».

Esta conferencia y estas manifestaciones tuvieron la más completa publicidad y de ellas se hizo repetidamente eco la prensa local.

Con tales antecedentes, es evidente que la obra de Villegas es eminentemente simbólica, de simbología teosófica; que cada tono, figura, detalle o signo de los cuadros, a cuyos detalles y signos «el vulgo no presta atención», es el símbolo de una idea teosófica; que quien no esté iniciado en las doctrinas y enseñanzas de la Teosofía, no sabrá ver el transcendentalísimo fondo de la obra, y «que ofrece una dificultad insuperable para el profano saber leer en aquellos cuadros».

Hasta aquí los antecedentes que pudiéramos llamar teosóficos, que el autor expone en su obra con referencia a este asunto. En el próximo número examinaremos los juicios que en tal ocasión exteriorizó la opinión teológica, con los breves comentarios que estimamos adecuados a la controversia que se suscitó.

FILADELFO.

(Concluirá).

---

(1) El subrayado es nuestro, y no del original que copiamos.

HABITOS DE TRABAJO

DE

M. Leadbeater.



Las siguientes preguntas y respuestas han sido formuladas en una reunión de miembros de la Sociedad Teosófica durante la permanencia de Mr. Wood en Washington, y constituyen conocimiento personal de parte de Mr. Wood, que ha tenido la excepcional oportunidad de haber sido secretario privado de Mr. Leadbeater y su asociado íntimo durante cinco años.

¿Puede usted decirnos algo respecto a Mr. Leadbeater, durante el tiempo que le trató? ¿Puede decirnos cómo se escribieron las *Vidas*? ¿Puede usted comunicarnos algo de lo que observase durante su convivencia con Mr. Leadbeater? En consideración al hecho de haber sido usted secretario de Mr. Leadbeater durante algún tiempo, ¿puede decirnos algo respecto a su método para escribir su obra *Vidas* y respecto a la persona de Mr. Leadbeater?

A las precedentes preguntas contestó Mr. Wood en la siguiente forma;—Con relación a las cuestiones indicadas, debo empezar por hacer una referencia personal. Saben ustedes que me hallaba en Inglaterra trabajando por nuestra Sociedad Teosófica y me trasladé a Adyar en 1908. Mr. Leadbeater se presentó allí aproximadamente hacia fines de Enero de 1909, y muy poco tiempo después ocupé el cargo de secretario privado suyo y trabajé con él hasta que se marchó a Australia en 1914. Durante este período fué dos o tres veces a Italia y a las Indias Orientales Holandesas por breve tiempo; pero mientras permanecía en Adyar estuve con él casi constantemenle y vi sus investigaciones. En realidad casi todos los libros que en aquella época escribió, me fueron dictados por él. Los escribía en taquigrafía y después los copiaban a máquina varios auxiliares, algunos de los cuales habían aprendido a leer mis signos taquígrafos; pero otros trabajos eran respuestas a preguntas que le dirigían, y deducirán que tenía verdadera intimidad con Mr. Leadbeater cuando les diga que es un hombre que trabaja intensamente y tiene la costumbre de ponerse a trabajar a las seis y media de la mañana y continúa trabajando de noche hasta hora muy avanzada. A las seis y media estaba levantado y preparado para el trabajo. Al amanecer tomaba una tacita de café con un par de plátanos y comenzaba el trabajo contestando correspondencia, escribiendo cartas o dictando el libro que estuviese redactando o haciendo cualquier otra cosa de este

género, y generalmente continuaba sentado delante de su escritorio hasta las cinco de la tarde próximamente. Acostumbrábamos a poner a un lado los papeles de trabajo con objeto de traerle su *lunch* al medio día, y permanecía sentado en su sillón para tomar su ligero alimento y volver al trabajo.

A las cinco tenía la costumbre de hacer un poco de ejercicio físico; tomaba generalmente un baño en el mar y después una ligera sopa que era su comida de la tarde; después asistíamos a nuestra pequeña reunión, de siete y cuarto a ocho y cuarto, y finalmente dedicábamos un cuarto de hora a nuestra meditación. Habitualmente permanecía con Mr. Leadbeater todo este tiempo y contestábamos gran cantidad de cartas o resolvía consulta de personas que deseaban saber algo respecto a la muerte o a obsesiones o a una gran variedad de osuntos, y ya de noche, terminada la meditación, a las ocho y media, comenzaba nuevamente con algún trabajo hasta las doce, la una, las dos o cualquier hora, hasta que se acababa. Todos los momentos estaban ocupados en el trabajo. No he conocido hombre más enérgico.

La forma de conducir el trabajo difería, según el que se estuviese haciendo. Algunos ofrecían bastante facilidad; otros eran más difíciles. Uno de los de más interés fué la investigación de lo que en los Estados Unidos llaman «Vidas» o «Desgarrones en el velo del Tiempo.» Tales investigaciones se hicieron a consecuencia de una pregunta que hice a Mr. Leadbeater respecto a vidas pasadas o intervalos entre vidas, especialmente respecto al pueblo Hindu, porque en éste se observan algunas cosas que no se encuentran en otras razas, a cuya pregunta contestó diciendo que examinaría las vidas de algunas gentes. Algunos muchachos que vivían cerca de nosotros jugaban en los alrededores, y parte de ellos acostumbraba bajar a la orilla del mar, después de las horas dd escuela, y contemplar nuestro baño. Dos de ellos eran hijos de un antiguo miembro de la Sociedad Teosófica, y Mr. Leadbeater le pidió permiso para examinar las vidas pasadas de estos muchachos, y así es cómo se redactaron y publicaron las vidas de Alcyone, pues uno de aquellos muchachos era Krishnamurti.

Una tarde, terminada la meditación y cuando fuí con Mr. Leadbeater a ver si había algo que hacer, dijo: «Bien, hay qve hacer esas *Vidas*. ¿Cuándo comenzamos?»—Ahora, le contesté. No hubo nada más que decir, y aquella noche, después de meditar, me dictó una de esas *Vidas*. Tenía un modo especial de descansar cuando se encontraba fatigado, mediante lo que él llamaba cinco minutos de suaño, despertándose despejado al cabo de ellos. Estas *Vidas* se redactaron en su propia habitación, un cuartito oc-

tógono situado en la planta baja, cerca del río de Adyar. Mr. Leadbeater redactó 28 «Vidas» y Mrs. Besant dos. Mientras yo permanecía sentado delante de la mesa de escribir, él acostumbraba pasear al rededor de la habitación, con el propósito de mantenerse despierto mientras se concentraba en otros planos y el cuerpo físico estaba sometido al experimento, y en tal forma, hablaba respecto a todo lo que podía ver, a lo que estaba observando, y yo sencillamente escribía lo que iba dictando. De este modo se escribía una *Vida* cada noche.

En una ocasión hubo una interrupción. Repentinamente se paró y dijo: «Tengo que salir por diez minutos. Los muchachos vienen a buscarme. Es algo urgente», y añadió: «Llámeme si no he vuelto dentro de diez minutos». Bajó a su alcoba y se durmió, y esto fué ocasión de realizar una experiencia en cierto modo sorprendente, relativa a los auxiliares invisibles. Los muchachos, que habían estado flotando en el plano astral por aquellos contornos, habían encontrado un hombre próximo a suicidarse en el camarote de un barco, y como no podían impedírselo, fueron a buscar a Mr. Leadbeater. Esto ocurrió poco tiempo después de conocer a Krishnamurti, que adquirió la costumbre de venir cada mañana y escribir lo que podía recordar de sus experiencias nocturnas, redactando así una larga relación de este experimento, que se efectuó en el golfo de Bengala.

Cuando Mr. Leadbeater terminaba la redacción de una *Vida*, decía: «¿Tiene usted algo que preguntar, algo que quiera saber respecto a ésto?» Recuerdo que en la primer *Vida*, la vigésima octava de la serie, Mr. Leadbeater dictó un párrafo en el que el señor Buddha figura, y yo le dige: «Bien, puesto que está usted ocupándose del señor Buddha, ¿quiere darnos uno de sus sermones?» y dictó uno relativo al fuego. El trabajo de Mr. Leadbeater producía por término medio una *Vida* cada noche y se logró terminarlo muy pronto. Fué un formidable trabajador y resulta muy raro tuviese el menor tiempo para preparar su trabajo, pues siempre estuvo ocupado en él desde muy temprano hasta muy tarde por la noche.

Otro de nuestros trabajos fué el estudio de los comienzos de la sexta raza raiz. En este asunto ofreció mayores dificultades la observación de lo futuro. Se comenzó un sábado por la mañana. Mrs. Besant se marchó de Adyar en momentos en que Mr. Leadbeater describía cierta forma de culto, Después de la reunión diaria le encontré descansando en su cama, y dijo: «La descripción del culto que le dicté esta mañana, la tomé de una pintura del futuro que me mostró un Deva, y ahora me encuentro con que no

puedo salir al exterior y observar la vida del pueblo y otras cosas».

Anoté todo ello y cuando Mr. Leadbeater se levantó dijo: «Bien, ya tenemos bastante de este asunto», Mr. Van Manen, que estaba allí, dijo: «Me parece que es un asunto muy importante el que usted acaba de tratar», y le preguntó si no sería tema a estudiar en su totalidad. Mr. Leadbeater contestó que lo observaría y vería, y una o dos hora después dijo: «Si, es un asunto que debc ser tratado y en el que haré nuevas investigaciones. Consígnelo usted todo en forma de preguntas». Me imagino que en este caso le ofreció mayor dificultad que de costumbre la conservación de la conciencia en el cerebro físico, y en consecuencia a esto se le dió la forma de preguntas y respuestas, lo que se hizo por la noche, empleando en ello cuatro o cinco horas diarias durante una semana. Al terminar, tenía una abundante colección de preguntas y respuestas, que se escribieron a máquina en algunas hojas de papel, y Mr. Van Manen y yo las clasificamos bajo los títulos de Educación, Cuestiones económicas, etc. Después le dimos este montón de preguntas ya ordenadas; Mr. Leadbeater les dió forma literaria, y este es el trabajo que ustedes tienen como segunda parte del libro titulado: «El Hombre. De donde y cómo vino; a donde va».

Para mi fué del mayor interés observar la forma en que las anteriores preguntas fueron formuladas a la ventura, reunidas y ordenadas. En relación con este asunto ocurrieron cosas interesantes, como por ejemplo, ser probablemente el único trabajo en que he visto a Mr. Leadbeater deslizarse fuera de su cuerpo físico, sin intención aparente de ello. Parece que respondiendo a las preguntas indicadas, en mitad de la respuestas se apagó repentinamente su voz una o dos veces. Se durmió rápidamente, con los ojos cerrados, y uno o dos minutos después los abrió y dijo: «¿Qué dige últimamente?» Se lo decía y replicaba: «Yo decía algo más«. Le contestaba: «No, eso es todo» y volvía a decir: «Creía que estaba hablando», y reanudaba el período interrumpido.

Había otros muchos trabajos. Muchas gentes escribían con referencia a amigos o parientes que habían muerto, preguntando si los Auxiliares invisibles podrían cuidar de ellos. Mr. Leadbeater siempre se ponía al trabajo pacientemente, investigaba al asunto, dictaba la respuesta o me decía que contestase tal o cual cosa. Hubo un caso en que dió instrucciones para el uso de un *Mantra* que puede encontrarse en mi libro sobre la Concentración. Era un lamentable caso de elementales del fuego, que ocurría en el Norte de la India y con motivo del cual cierta persona preguntó

qué es lo que podría hacer para dominar el fuego. Mr. Leadbeater me hizo escribir el *Mantra*, le envió y explicó como debía utilizarse, y nuestro amigo del Norte de la India siguió sus consejos y logró verse completamente libre de los elementales del fuego. Hay gentes que algunas veces envían objetos para que los magneticen, y después dicen que se han visto libres de voces que les molestaban o de temores que les oprimían.

Al principio y antes de encontrarme con Mr. Leadbeater, no sentía por él gran admiración ni agrado, pues conocía que no seguíamos la misma dirección; pero las circunstancias me impulsaron a entrar a su srrvicio y aprendí a admirarle extraordinariamente por su espléndido trabajo y por su carácter. Trabajé a sus órdenes desde 1909 hasta 1913 inclusive. Era un hombre de una fuerza física inmensa. Es además un gigante y tiene un brazo tremendamente fuerte. Eu cuanto a su carácter, ofrece dos aspectos: extremadamente cariñoso y afectivo y extremadamente científico. En todas sus investigaciones es siempre muy precavido y cuidadoso y carece de toda tendencia especulativa.

En sus trabajos científicos dice: «Vamos a obtener hechos. Procuraré ver con todo el cuidado y claridad que me sea posible y después tomaremos nota de ello». Y cuando alguien le dice: «¿Cómo podrá usted conciliar tal y cual cosa?», contesta; «No es asunto mío el conciliar nada en absoluto. Mi deber es sencillamente ver, entender y describir. Este es el camino a que he sido arrastrado». Suelen decirle: «No puede usted esperar que las gentes crean esas cosas», a lo que responde: «No espero que nadie las crea. Veo esas cosas y es mi deber publicarlas y no espero que nadie crea lo que digo. Estoy convencido de la exactitud de mi trabajo, en el que soy tan cuidadoso como puedo». Aparenta ser de un temperamento perfectamente científico; pero su tendencia afectiva es siempre muy fuerte. Sus investigaciones científicas pueden ser interrumpidas por cualquiera que llegue en demanda de ayuda, pues Mr. Leadbeater es un hombre que difícilmente puede decir que «No» a nadie que necesite algún auxilio. Cualquiera puede decirle: «Necesitamos un artículo para esta o aquella revista, cuya circulación ha disminuído» y deja a un lado quizás alguna importante investigación y se pone él mismo a hacer lo que puede complacer o satisfacer a los demás. Creo que esta sea la explicación de que algunas veces difiera el recibir y no admita gentes que conoció en América o Nueva Zelanda, pues esta es la única autodefensa de una naturaleza demasíado sensible.

Hay una cuestión que se relaciona con estos asuntos. »¿Es

verdad que sus poderes han decaído?» Esta es cosa de la que, por supuesto, no puedo tener conocimiento directo. No he visto a Mr. Leadbeater en el plano físico desde que se fué a Australia y dicen que se repone perfectamente de las molestias que sufría en el funcionamiento del corazón, y que no parece que sus poderes hayan decaído en estos últimos tiempos.

¿De qué procede la enfermedad que padece? Parece ser que antes de ingresar en la Sociedae Teosófica, se hallaba un día arreglando su iglesia y trepó por una escalera de mano para colocar una reliquia o alguna otra cosa, cayendo de espaldas precisamente sobre el respaldo de un banco que le ocasionó algún daño. Esta indisposición fué transitoria, pero aunque raras veces, algunas experimenta dolor en la espalda y acostumbra recogerse en cama por poco tiempo, a causa de este dolor. Después ha sobrecargado de trabajo su corazón en Australia, creo que trepando a alguna montaña o en algún largo paseo, lo que le ocasionó dilatación del corazón y su salud se debilitó por largo tiempo.

Debo mencionar que es un hombre sin la menor condición diplamática; un hombre muy sencillo que ha tenido muy poco trato con el mundo; una clase de hombre muy retirado y tranquilo, y precisamente hace poco intervine en un sorprendente caso de esta ausencia de diplomacia en su carácter. Esto ocurrio con referencia a festividades cristianas, y estando sscribiendo acerca de Pascuas y Cristo, dijo que Cristo había sido en una vida anterior Shri Krishna, de la India, y también que Jesús fué Shri Ramanuja, de la India, en el siglo XII. Si él trataba simplemente de construir una iglesia cristiana y quería dibujar su modelo a los cristianos, hay que decir que este era precisamente el mejor camino para lograr la derrota de sus ideales. Esto justifica su situación mental, pues ha mantenido siempre que su único deber es exponer lo que ve. Es muy devoto de Mrs, Besant, a la que mira con el más profundo respeto.

Se me ha preguntado si Mr. Meadbeater educó a Krishnamurti y qué métodos siguió, y debo decir que me encontraba en Adyar cuando conocimos a Krishnamurti y a su padre. Le conocí antes que Mr. Leadbeater y era un chico de escuela. Cuando aquel vió por primera vez a Krishnamuerti, era un muchacho muy frágil, extremadamente débil, al que se le marcaban todos los huesos, y su padre dijo en más de una ocasión que pensaba que probablemente moriría, perdiendo el tiempo en la escuela porque no prestaba la menor atención a lo que sus maestros le decían. Se le descuidó y castigó en tales términos, que parecía que el muchacho iba a escaparse de esta vida y morir, y el padre vino a ver a mis-

ter Leadbeater y le dijo: «¿Qué deberé hacer?» Mr. Leadbeater le contestó: «Quítele de la escuela y yo informaré del asunto a Mrs. Besant». Esta ha hecho mucho en favor de los niños Hindues. Sostenía el Colegio Central Indio, en el que muchos muchachos estaban completamento mantenidos, dándoseles comida, educación y cuanto es preciso, por lo que no tenía nada de extraño qúe Mrs. Besant se interesase por los muchachos. Esta se hallaba entonces en América y contestó que le complacería mucho contribuir a su bienestar, por lo que los dos chicos ingresaron en la escuelá indicada. No hubo dificultad para el más joven de los hermanos Krishnamurti, pero no quisieron que se les separase y algunos de nosotros nos dedicamos a enseñarles algo cada día, para que se fuesen preparando a ir a Inglaterra para su futura educación. Seis o siete de nosotros les enseñabamos algo cada día. Los muchachos acestumbraban a sentarse, con sus maestros, en la habitación de Mr. Leadbeater o en alguna habitación próxima. No sé qué pueda decirse que Mr. Leadbeates les aleccionase en ninguna enseñanza particular, aunque el estar cerca de Mr. Leadbeater era para cualquiera un modo de aprender. Este obligaba a Krishnamurti a beber leche y comer frutas, cosa que no agradaba al niño, que sin embargo lo hacía, Atendía a su salud, enseñándole a nadar, a manejar la bicicleta y otras cosas, y por la tarde jugaban a la raqueta, de modo que en poco tiempo Krishnamurti se convirtió en un muchacho saludable y fuerte y comenzó a interesarse en las cosas del mundo. Creo que siempre ha debido ser más o menos psíquico y que ésta era la causa de la poca atención que prestaba a su maestro. Muy pronto advertí que Krishnamurti acostumbraba a coleccionar máximas populares y le he visto mantener algunas maravillosas conversaciones con personas fallecidas, cuando era un muchachito, desarrollándosele esta cualidad naturalmente. No conozco ninguna forma especial y prevista de enseñanzas en este sentido, Por supuesto, en el cuarto de Mr. Leadbeater y en su compañía recibía realmente enseñanzas relativas a cortesía, etc.

Las cosas marcharon así hasta que regresó Mrs, Besant, que llevó consigo al niño en un viaje. Entonces fué cuando Krishamurti estuvo en Benarés y escribió su librito «A los pies del Maestro». En Benarés estaban Mr. Arundale y otros varios estudiantes, que juntos conocieron y quedaron muy impresionados por este muchacho, al que hicieron preguntas respecto a la meditación, sobre la que les hizo algunas advertencias, y al cabo escribió su librito, enviándonoslo a Adyar. Cuando leí el manuscrito dige a Mr. Leadbeater: «Es curioso que alguna de las cosas que

Krishnamuerti dice en su libro son las mismas que usted consigna en el suyo titulado «Vida interior», y le enseñé algunos párrafos, a lo que él replicó: «Bien, la explicación es sencilla. «La vida interior» fué manuscrita por usted. Es una colección de notas de lo que yo le fuí diciendo, y yo he estado con Krishnamurti cuando hablaba con su Maestro en otros planos, durante el sueño, y oí las enseñanzas de éste, y probablemente he usado algunos períodos de aquella enseñanza al dirigirme a usted, especialmen en mis conferencias de los Domingos por la mañana, y usted las ha trasladado a mi libro, cuando en absoluto no eran mias».

(Traducido para »Zanoni» de la revista «Theosophy in India», de Benarés.

Sección de Noticias

Nuestro querido colega *Hesperia* publicr en su número del último mes una noticia que seguramente agradará a todos los Tesoros de habla española y que nos apresuramos a divulgar·

El meritísimo librero teósofo don Ramón Maynadé (Princesa, 14, Barcelona) acaba de dar a la publicidad el primero y segundo tomos de la segunda edición española de la obra cumbre de H. P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, corregida a la vista de la última edición inglesa.

Era tan sentida la necesidad de una nueva edición de obra tan transcendental, que bien merece el señor Maynadé la efusiva acogida que seguramente otorgarán los teósofos a su labor. Reciba desde luego nuestra más cariñosa felicitación.

* * *

El día 7 del pasado Octubre se celebró la sesión de apertura del nuevo curso de la Rama Hesperia, que reeligió su Junta Directiva, a excepción de los cargos de Presidente y Vicepresidente, para los que por renuncia del Presidente, nuestro fraternal amigo don Máximo Maestre, fueron elegidos el bondadoso y culto doctor don Eugenio García Gonzalo, que desempeñaba la Vicepresidencia, y en su sustitución el entusiasta teósofo don Manuel Torrente y Frigola.

Nuestra enhorabuena a ambos y nuestros votos por la prosperidad y éxitos en sus trabajos de la Rama hermana.

BIBLIOGRAFÍA

El médico naturista don Eduardo Alfonso, uno de los que saben que su profesión es un sacerdocio y así lo practican, acaba de publicar otra obra en la que, como en las anteriores, predica la Medicina y la higiene naturistas.

Titúlase la nueva obra del Doctor Alfonso «La salud de los niños por la higiene natural», y así como el movimiento se demuestra andando, el doctor demuestra su fe en las doctrinas que predica, aplicándolas a su hijo Héctor, hermoso muchacho de 18 meses, cuya salud y desarrollo pueden apreciarse en las fotografías que ilustran el libro.

No se limita el Doctor a dar consejos respecto a la crianza de los niños, estudiándola desde el período prenatal, sino que al objeto de formar padres conscientes de sus deberes, además de estudiar las necesidades fisiológicas e higiénicas del niño y de la madre, dedica preferente atención al estudio de la cultura física, intelectual y moral del nuevo ser, en el que tan amarga huella suelen dejar más tarde la escuela y las aulas, por sus lamentables métodos de educauión, y en cuyo porvenir tan hondamente habrán de influir enseñanzas llevadas por el autor hasta el aspecto religioso.

La obra es digna de su autor, y nosotros creemos un deber contribuir a la difusión de estas enseñanzas, recomendándola a nuestros lectores, que podrán adquirirla en la casa editorial de Córdoba, Diego de León, 8, o en casa del autor, Velázquez, 64, Madrid.

***

La librería Gorriarán, Bilbao, Plaza Nueva núm. 10, acaba de editar un folletito de pocas páginas, pero de muy interesante lectura, en el que su autor, que oculta su nombre bajo el seudónimo Erregege, recopila opiniones de ilustres filósofos, científiicos y moralistas contra lo que con justo motivo califica de azotes de la Humanidad: el Alcohol, la Carne y la Vacuna, cuyo problemática virtualidad y temibles perjuicios han sido y siguen siendo tan discutidos y comentados por verdaderas eminencias científicas.

La obra, que se vende al reducido precio de cincuenta céntimos de peseta, es de las que merecen detenida lectura, pues los asuntos que en ella se tratan afectan no sólo a la salud física del hombre, sino a la salud moral y al progreso espiritual de las sociedades, planteando problemas siempre interesantes y que hoy conmueven la opinión de los pueblos de mayor cultura.

Revista Astrológica

A nuestra mesa de redacción ha llegado el primer número de la «Revista Astrológica», publicada por la Sociedad Astrológica de Cuba, Apartado 1.773, Habana (Cuba). Según vemos en el primer artículo, esta revista se dedicará a la realización de los fines de dicha Sociedad que son:

1.° Fomentar el estudio de la Astrología, que es la ciencia que trata de la naturaleza de los astros y de su influencia sobre el hombre y los acontecimientos humanos y terrestres, y cuyo estudio y práctica regenera al hombre, enseñándolo a actuar de acuerdo con las leyes naturales que rigen al universo.

2.° Popularizar la ciencia astrológica, a fin de combatir la ignorancia y la superstición en materia de astrología, así como tratar de evitar que la credulidad pública pueda ser explotada.

La Sociedad Astrológica se propone llevar a la práctica su labor de propaganda, entré otras formas, haciendo horóscopos absolutamente gratis y con fines de instrucción a los miembros de la Sociedad y los suscriptores de la Revista que lo deseen.

La Revista viene esmeradamente impresa y contiene los siguientes artículos: El Origen de la Astrologia; Astrólogos Prominentes (desde Adán hasta Newton), por W. J. Simmonito; el Carácter de las Personas (con la lectura del cual se conoce enseguida nuestro carácter y el de nuestras amistades), por A. N. Barlen y Naturaleza e Influencia de los Planetas (describiendo las influencias espirituales y materiales), por Max Heindel.

Esta es la única revista que se publica en castellano sobre esta materia, y la suscripción anual es de cinco pesos moneda americana.

La Astrología y la Música

El atractivo especial del próximo número de la «Revista Astrológica» será un interesante artículo *La Astrologia y la Música*, por Eva Martín, describiendo las últimas producciones del conocido compositor-astrólogo inglés, Gustavo Holst, que con sus recientes creaciones, Marte, Venus, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, en las que describe la naturaleza de estos planetas en términos musicales, ha sido la sensación no sólo de Londres, sino de todo el mundo musical durante este verano, por el valor intrínseco de estas producciones, y por el vasto horizonte que se ha vislumbrado para la música del futuro.

Le deseamos al nuevo colega éxito en la propaganda de la ciencia astrológica.